



## Hoy toca gastronomía

● Hoy es un buen día para hablarles de gastronomía. ¿Por qué? En mi pueblo estamos de feria dedicada a nuestra cocina. *Menjar be a sa Pobla* más que un eslogan publicitario es prácticamente una obviedad, como la expresión «cine norteamericano». Siempre se ha comido bien en la villa de *ses marjals*, incluso en los tiempos —no tan lejanos ni, por desgracia, tan de nuevo predecibles— en los que, fuera del ámbito payes, los mallorquines pasaban más hambre que un maestro de escuela de los de antes. Sa Pobla fue la despensa de Mallorca cuando el primer objetivo de los isleños no era comer bien sino, simplemente, comer. Ahora nuestra cocina tradicional —alta en calorías y sabrosa como pocas— se ha depurado. En mi pueblo se pueden degustar variaciones de ancestrales platos populares por poco dinero. Hoy y mañana es la ocasión, pues bares y restaurantes de la localidad se afanarán en servirles y deleitarles sin decapitarles. Mi amigo y colega Pere Bonnín, muy aficionado al porcino pese a ser de la estirpe de Abraham, ha venido ex profeso de Barcelona para degustar las excelencias de la cocina *poblera*. Y se ha traído a su cardiólogo, no sé si en aras de la prudencia o del compañerismo. No se lo pierdan.

● Pero la gran noticia gastronómica del otoño, y quizá de todo el año, no está en sa Pobla sino en Alcúdia, en el

feliz hogar de la familia Castro. Macarena, la niña de la casa, obtuvo en Barcelona su primera «Estrella Michelin». Con apenas 30 años Macarena de Castro ha conseguido un reconocimiento que la eleva hasta la élite de los grandes cocineros españoles. El restaurante «Jardín», del que ella es *chef* y co propietaria, ha conquistado el preciado galardón gracias a su alta cocina,



Macarena de Castro conquistó su primera estrella Michelin.

inspirada en la gastronomía mallorquina popular. Yo siempre tuve fe en Macarena: su constancia y su afán de superación me reconciliaban con esta juventud nuestra que, en demasiadas ocasiones, se instala en el conformismo, cuando no en el lamento. He visto muchas veces el escepticismo en el rostro de supuestos entendidos: «¿alta cocina en el Port d'Alcúdia? Eso no es Palma, ni mucho menos Madrid, aquí lo que hay que hacer es servir raciones abundantes, ya se sabe: sota, caballo y rey». Pero Macarena tenía un sueño y en la noche del jueves empezó a cumplirlo. En la emocionada voz de sus padres adiviné un mensaje tembloroso, pero certero: la excelencia es el camino, no hay otro. Mi enhorabuena.